

**XAVIER TELLO***El Insabi cumplió su cometido: adueñarse de los fondos del Seguro Popular, centralizando el gasto y las decisiones financieras en salud.*

## Adiós al Insabi

**E**l pasado martes 25 de abril, se votó en la Cámara de Diputados por la “iniciativa que reforma, adiciona y deroga diversas disposiciones de la Ley General de Salud, para regular el Sistema de Salud para el Bienestar”. Para decirlo claro, en lo que –según legisladores de oposición– fue un “albazo”, la mayoría de los diputados oficialistas votaron por la desaparición del Insabi y la concentración de los recursos para la salud echando mano de la marca IMSS Bienestar.

A decir de muchos, con esta medida unilateral, el gobierno estaba reconociendo totalmente el fracaso del Insabi. Nada más alejado de la realidad. El Insabi cumplió cabalmente su cometido; el problema es que su propósito no era el que todos pensaban.

No, el Insabi nunca fue un servicio de salud, ni estuvo diseñado ni pensado para atender a los pacientes, ni para proveer servicios a nadie. El Insabi no tenía como objetivo acortar los tiempos de espera, facili-

tar el acceso de los pacientes a servicios de calidad o entregarles medicamentos de alto costo de manera inmediata. En los objetivos del Insabi, nunca estuvo salvar vidas.

El Insabi se creó en enero de 2020 con un solo objetivo: adueñarse de los fondos del Seguro Popular y, posteriormente, de todos los recursos de salud, con el fin de avanzar en la centralización de las decisiones y gasto en ese rubro. Al final de su existencia, el Insabi, a través del Fonsabi, administró de forma discrecional y opaca más de 100 mil millones de pesos del antiguo fondo de gastos catastróficos; además, se involucró en la lamentable historia de fallidas licitaciones para la adquisición de medicamentos de los años 2020 a la fecha, realizando, en el camino, uno de los peores negocios de la historia de México al contratar los servicios de la UNOPS.

Según datos publicados el pasado 8 de abril por la organización México Eva-

lúa, “los recursos del Fonsabi, destinados a cubrir enfermedades catastróficas como cáncer, VIH/sida, etc., fueron 71% menores que el promedio del sexenio pasado”.

En ese mismo documento, se observa cómo el gasto destinado a las enfermedades catastróficas cayó de 8,700 millones de pesos en 2018, a menos de 2,900 millones en 2021. En el segundo trimestre de 2022, solo se habían erogado 52.7 millones. ¿Dónde está el resto del dinero? ¿Quién decidió invertir menos?

Desde esta óptica, el Insabi, junto con su Director, Juan Antonio Ferrer, cumplió al 100% su objetivo: Adueñarse de los fondos del Seguro Popular, centralizando el gasto y la toma de decisiones financieras en salud.

En términos prácticos, ¿qué significa la desaparición del Insabi? Básicamente, la asignación de los recursos para la salud, de manera centralizada, al IMSS Bienestar; y es aquí donde está la trampa.



IMSS Bienestar no es, ni por error, el nuevo sistema de salud tipo Dinamarca que nos han prometido desde hace cuatro años. IMSS Bienestar es la agrupación de los servicios de salud estatales que hasta el momento han accedido a entregar sus recursos financieros, materiales y humanos a una administración Federal completamente centralizada.

Como lo mencioné en una columna anterior, IMSS Bienestar es solamente un cambio de marca. Atiende a los mismos pacientes, con los mismos recursos y el mismo personal. Sólo cambian los colores; y no, la población atendida por el IMSS Bienestar no tendrá acceso a las instalaciones de los servicios de tercer nivel del IMSS, ya que no serán derechohabientes de esa institución.

Se va el Insabi dejando una enorme carga de pendientes, con pacientes que esperaban un mejor acceso a servicios de salud, una mejor calidad y una mayor calidez, pero que, a cambio, solamente encontraron puertas cerradas, carencias, desabasto de medicamentos y una enorme frustración.

*El autor es Médico Cirujano y analista en políticas de salud. @StratCons*